

Trabalhonecessário

Issn: 1808 - 799X
ano 14, número 23 – 2016

DEMOCRACIAS DE INICIATIVAS POPULARES: “A CADA UNO SEGÚN SUS NECESIDADES, DE CADA UNO SEGÚN SUS CAPACIDADES”

Tomás R. Villasante¹

RESUMEN: Se parte de la diversidad que debe tener una democracia desde abajo y que tiene parecidos con la diversidad de los ecosistemas para que sean sustentables. Esta diversidad se manifiesta en las 4 explotaciones básicas que dan origen a los 4 movimientos sociales más relevantes. Como ejemplo se toma el Buen Vivir en los Andes, y las tres propuestas que se debaten (la indigenista, la del estado del bienestar, y la constructivista-convivencialista). El artículo aborda una propuesta de democracia de iniciativas, participativa e instituyente, presentando un esquema de doble circuito, para resolver los problemas de planificación, legislación, ejecución y evaluación, que responden a las 4 cuestiones planteadas en la primera parte.

PALABRAS CLAVE: diversidades, necesidades, capacidades, explotaciones, movimientos sociales, equivalentes generales de valor, buen vivir, indigenismo, estado del bienestar, convivencialismo, democracia participativa, planificación.

RESUMO: O artigo parte do princípio da diversidade que uma democracia deve ter, vinda desde “baixo”, semelhante à diversidade dos ecossistemas para que estes sejam sustentáveis. Esta diversidade se manifesta nas 4 explorações básicas que dão origem aos 4 movimentos sociais mais relevantes. Toma-se como exemplo o Buen Vivir nos Andes, e as três outras propostas que se debatem (a indigenista, a do estado de bem-estar, e a construtivista-convivencialista). O artigo aborda uma proposta de democracia de iniciativas, participativa e insituinte, apresentando um esquema de duplo circuito, para resolver os problemas de planejamento, legislação, execução a avaliação, que respondam às 4 questões levantadas na primeira parte.

PALAVRAS-CHAVES: diversidades; necessidades; capacidades; explorações; movimentos sociais; equivalente de valor, bem-viver; indigenismo; estado de bem-estar; convivencialismo; democracia participativa; planejamento.

¹ Profesor Emérito de la Universidad Complutense de Madrid. Cofundador y miembro en activo de la red CIMAS

Trabalhonecessário

Issn: 1808 - 799X
ano 14, número 23 – 2016

Desde el siglo XIX venimos oyendo esta frase sobre el justo equilibrio de las necesidades y las capacidades, que recogió Marx de los movimientos obreros y populares de la época. Aún hay debate sobre su autoría ideológica anarquista, socialista o comunista. Lo interesante de ella es que critica el falso igualitarismo que a veces se pone en boca de los movimientos populares, con una propuesta de fondo, que recoge la gran diversidad de situaciones de partida, y la gran diversidad de alternativas posibles que se pueden construir a partir de este tipo de enfoques.

Y además es interesante que sea punto de encuentro de ideologías diferentes, pues sobrepasa entonces los sectarismos ideológicos que tanto mal han hecho a los sectores populares. Incluso es una expresión que no desagrada a mucha gente del común por su sentido lógico muy sencillo y directo. Además de su contenido social, recoge también la lógica de los ecosistemas naturales, donde la diversidad reina, y además se coopera para el mantenimiento y reproducción de la vida, que es el bien supremo por el todas/os luchamos.

En los ecosistemas que estudiamos de la naturaleza las cosas se relacionan de una forma muy compleja, unos intercambios de relaciones entrelazadas donde todos los seres contribuyen para hacer que funcione la sustentabilidad. En la evolución natural de Lamarck, Darwin, etc., partiendo de seres muy diferentes inanimados y animados, éstos mantienen y mantenemos una información constante de energías y de señales que hace que los ecosistemas funcionen desde muchos siglos atrás. Y aunque la evolución natural parece lenta para como la vemos los humanos en nuestras cortas vidas, lo que sí parece es que consigue unos procesos de selección y decisiones complejas con alta eficiencia. La pregunta de investigación que surge es: ¿será posible que los humanos aprendamos de estos sistemas complejos para nuestra toma de decisiones democráticas? Es lo que se suele llamar “biomímesis” (Riechman, 2000), enfoque que pretendemos plantear en esta aportación sobre democracias de iniciativas

Trabalhonecessário

Issn: 1808 - 799X
ano 14, número 23 – 2016

populares. La expresión “de cada cual según sus posibilidades, a cada cual según sus necesidades” nos permite una reflexión para articular el concepto de “democracia de la tierra” (de la eco-feminista Vandana Shiva) con las tradiciones que vienen desde la primera internacional.

Interacciones básicas y los Equivalentes de Valor.

Los criterios para establecer de qué democracias estamos hablando, están en la concepción de la que partamos a la hora de analizar las crisis en que vivimos en el mundo actual. ¿De qué desarrollo se está hablando, de qué democracia? Si se recogen en un listado todas las propuestas que se han ido generando en el mundo sobre los temas del desarrollo, la felicidad, la democracia, etc. lo que aparece es una lista bastante amplia. Tal vez los humanos podemos centrarnos en articular las crisis que sufrimos (y que nos hacen avanzar en la evolución y la historia), en algunas pocas variables, que nos sean comprensibles para poder hacer estrategias de superación de cara a mejorar nuestra calidad de vida y al tiempo la del planeta.

Incluso la tabla que se suele citar de Max Neef, Elizalde y Hopenhayn (1993) con 36 posiciones básicas, se vuelve demasiado complicada para establecer las necesidades a medir. Ellos mismos proponen no tanto medir todas las necesidades sino los “*satisfactores*”, que al ser sintéticos y resolver varias necesidades a la vez, muestran una mayor didáctica y operatividad para cada comunidad que quiera usarlos. Parten de una tabla de la que lo más interesante son las 4 necesidades “axiológicas” que definen con los verbos: Estar, Tener, Hacer y Ser. Cada “satisfactor” trata de resolver a la vez varias de esas necesidades básicas. En la naturaleza, los elementos que perduran y evolucionan lo hacen porque resuelven a la vez varias de las necesidades en cada ecosistema donde habitan. Y pueden ser interesantes estos

Trabalhonecessário

Issn: 1808 - 799X
ano 14, número 23 – 2016

referentes porque vienen a coincidir con las 4 *interacciones básicas* que hemos encontrado en otros autores, y en varios de los movimientos sociales que hemos estudiado (Villasante, 2006).

Los listados muy amplios están bien, y pueden ser usados como recordatorios, para que no se nos olvide algún tema por descuido. Pero mucho mejor si se pueden resumir en las pautas que la humanidad siempre ha tenido. Como ya sabemos Levy-Strauss y la antropología establecieron los intercambios básicos de bienes, de personas, de mensajes. Esto viene a coincidir con los verbos citados, si le sumamos el intercambio de espacios-tiempos. O en versión de Jesús Ibáñez (1994) sobre las crisis que seguimos sufriendo: 1.- las explotaciones de la *naturaleza*, 2.- la explotación del trabajo y la *producción*, 3.- la *dominación* de unos sujetos sobre otros por raza, genero, etc. y 4.- la explotación “de uno mismo” por los *dogmas* en que ha sido educado y cree. En un libro reciente (Villasante, 2014) me refiero más en extenso a estos 4 intercambios básicos. Hemos tratado de ir un poco más allá de lo que Thomson (1979) y otros autores han identificado en algunos de estos factores de intercambios, como económico-culturales o como intereses de clase, en un intento de superar los determinismos economicistas, indicando que caminan juntos. También existen los intereses de especie, de género, locales, etc. Por ejemplo, podemos encontrar como discriminaciones las cinco que resalta en su “sociología de las ausencias” Boaventura S. Santos (2005).

Por si quedara muy erudito solo citar a algunos autores de referencia, es mejor dejar patente que los principales movimientos sociales también nos muestran con sus prácticas las necesidades que les interesan descubrir y reclamar. Así por ejemplo, 1.- los movimientos *vecinales* y *los ecologistas* resaltan hacer seguimiento de los retrocesos o avances en los espacios y tiempos de los ecosistemas urbanos o rurales. Si las tecnologías están mejorando o empeorando ambientes y si el mejor convivir se

Trabalhonecessário

Issn: 1808 - 799X
ano 14, número 23 – 2016

resiente o se recupera. 2.- Los movimientos *obreros y campesinos* llevan años luchando por sus derechos en el trabajo y la producción, contra las desigualdades y contra abusos en la economía de acumulación especulativa. 3.- Los movimientos de *mujeres o de diferentes etnias* se han rebelado contra el dominio por razones biológico-culturales que han impuesto tanto el patriarcado como los países colonizadores. 4.- Y contra el pensamiento único y dogmático de las ideologías heredadas se han venido rebelando movimientos *culturales*, sobre todo de jóvenes, que no renuncian a la creatividad propia.

Insistiendo en esas cuatro interacciones básicas que aglutinan la larga lista de necesidades que los humanos (y nuestra relación con los ecosistemas) hemos ido construyendo en nuestra historia milenaria, en cada interacción básica siempre se sitúa un *Equivalente de Valor*, que para cada cultura opera como elemento externo que sirve de referente y que en principio no es cuestionado. Entre los diferentes ejemplos se pueden citar: 1.- la propiedad y el dinero en los intercambios materiales de nuestra economía; 2.- también la revelación divina por algún mito fundador del ser e identidad de una comunidad entre las tradiciones más antiguas; 3.- las formas tecnológicas como manera de superar las constricciones del espacio o del tiempo en cada cultura humana; 4.- el orden mediante una autoridad para superar los conflictos de la familia o entre comunidades. Si se está de acuerdo en estos Equivalentes de Valor, de ahí se pueden deducir los parámetros principales para tomar decisiones. Pero si hay discrepancias en que estos sean los valores incuestionables, entonces la forma de encarar las democracias se complejiza.

Por eso, previo a establecer las democracias, hay que hacer este debate sobre cuáles son los criterios de la *toma de decisiones*. Esto supone una deconstrucción de los sistemas en vigor y la justificación de nuevos criterios y Equivalentes de Valor aceptados por cada comunidad. Con Luis Tapia (2008), quisiera recordar que siempre

Trabalhonecessário

Issn: 1808 - 799X
ano 14, número 23 – 2016

se lucha por un *excedente* y luego la cuestión es qué hacer con ese excedente. Hay culturas que lo queman (con diversos ritos) para no crear más desigualdades, otras lo reparten como dones del poderoso, otras lo usan para armarse y guerrear en conquistas de territorios, etc. No solo el excedente de bienes, sino también el tecnológico, la erudición, el simbólico, etc. Entonces el qué hacer con los excedentes forma parte del fondo del problema, y desde ahí se justifican las comparaciones con otras comunidades y las comparaciones entre un antes y un después de la propia comunidad de referencia. También ahora unos se dedican a armarse, otros a especular inventando burbujas de dinero, y hay quien quiere distribuir los beneficios a través del estado, otros hacen despilfarros ostentosos, y en cambio otros solo intercambian sus formas de reciprocidad en economías populares o solidarias.

La conclusión fácil es que cada cultura ha de construir sus propios Equivalentes de Valor y sus propios criterios de toma de decisiones. La cuestión es pensar que no hay unos criterios válidos para siempre y todo lugar, sino saber qué decidir en cada caso y con qué prioridades. Incluso en cada comunidad los criterios tampoco son estables, valores que eran incuestionables para una generación (por ejemplo la energía nuclear) pueden dejar de serlo para otra, necesidades muy significativas en una situación (por ejemplo, la alfabetización) pueden dejar de ser referentes cuando se alcanza su saturación. Por esto los criterios han de revisarse cada cierto tiempo de forma participativa por lo más amplio de la comunidad, e irse mejorando según se vayan produciendo nuevos avances. En realidad se trata de una *construcción colectiva* de forma permanente.

El debate del Buen Vivir en los Andes, por ejemplo.

Trabalhonecessário

Issn: 1808 - 799X
ano 14, número 23 – 2016

En América Latina el debate sobre el desarrollo, la estructura socio-económica y el cambio de la matriz productiva, el extractivismo, etc. ha vuelto a tomar fuerza con la crisis que de nuevo aparece en las economías. El debate entre las alternativas, incluso dentro de lo que suele llamarse a sí mismo el “Buen Vivir”, nos puede ilustrar las preguntas que hemos venido haciendo sobre los 4 intercambios básicos, 4 explotaciones o 4 movimientos sociales. Pues aunque estemos de acuerdo en los diagnósticos, los caminos a transitar para el cambio no están tan claros. No creo que se trate de un debate exclusivo de los Andes, sino que en Europa u otros continentes también se está dando, aún con otros nombres como, mejora de la calidad de vida, transición agroecológica, eco-socialismo, decrecimiento, o comunidades en transición, etc... Pero este debate tiene la originalidad de rescatar saberes ancestrales y además, haberse puesto en las agendas de varios gobiernos en la última década. Por eso vamos a partir de cómo se ven al menos 3 de los posibles caminos económico-ecológico-culturales, y luego cómo se pueden valorar y hasta medir, antes de entrar a proponer vías de democracias participativas, que superen los bloqueos que actualmente tratan de paralizarnos.

La calidad de vida no es igual para todas las personas. En el tema del Buen Vivir la corriente más indigenista o "pachamamista" construye ahora argumentos para distanciarse del Buen Vivir de los Gobiernos de Ecuador o Bolivia, que tratan de medir en términos más convencionales sus Planes del Buen Vivir. El tercer Plan del Buen Vivir de Ecuador, por ejemplo, ya incluye indicadores que los primeros planes no incluían. Esto es un valor a su favor frente a los anteriores pero también un compromiso más concreto por donde le pueden venir las críticas. Es problemático tanto por lo que propone medir como por lo que olvida, y lo será más adelante por los resultados que consiga. Pero es precisamente ahí donde se ven las diferencias con los conceptos originarios de Sumak Kawsay. "Dime lo que te interesa medir y te diré qué

Trabalhonecessário

Issn: 1808 - 799X
ano 14, número 23 – 2016

quieres", sería una crítica de los cambios de orientación que se aprecian en los gobiernos citados desde estos movimientos. Las posiciones de que el Sumak Kawsay no se debe medir sino solo "vivenciar", pierden un punto de más concreción en la crítica para el cambio. El debate desde las vivencias se queda en lo personal y en la conciencia de cada cual, y se hace más difícil el avance en la construcción colectiva.

Hay puntos muy interesantes en las aportaciones sobre el Sumak Kawsay que vienen desde las posiciones más indigenistas, que son quienes las han lanzado desde sus culturas ancestrales. La primera cuestión es que sin los movimientos de base indígena nada de este debate se hubiera producido en estos términos. Aunque también es verdad que en los últimos años ha habido bastantes divisiones internas y esto dificulta saber si con Buen Vivir hablamos de "convivir en armonía con la naturaleza y la comunidad", o si hablamos de "salir de la pobreza con carreteras y educación occidental", o unas terceras o cuartas posiciones híbridas. En cualquier caso el Sumak Kawsay ha supuesto una crítica al desarrollismo capitalista y al socialismo estatalista (recuperando el "ayni" como reciprocidad), tal como están de acuerdo sus principales autores (Gudynas et al.2014). Y también una *crítica a la filosofía subyacente euro-céntrica y neo-colonial*. Para Atahualpa Oviedo (Ecuador) y Javier Medina (Bolivia), por ejemplo, la lógica aristotélica del "tercero excluido" queda superada por las "ecosofía" (Estermann) "tetrádica" (Oviedo) andinas. Una "democracia verde" puede ser una de las argumentaciones que estén defendiendo.

De ahí deducen muchos de estos analistas que al ser una vivencia personal y comunitaria, no cabe establecer "indicadores del buen vivir" por llevar a un "tecnicismo sin criterios". ¿Pero si fuera con los criterios de la propia comunidad? Esta corriente de interpretación del Sumak Kawsay o Suma Qamaña, tiene algunas *contradicciones internas* que deberían aclarar mejor. Por ejemplo, citan a los pueblos originarios (incluso a los no contactados, ¿cómo pueden saber lo que piensan?) como fuente de

Trabalhonecessário

Issn: 1808 - 799X
ano 14, número 23 – 2016

esta sabiduría. Pero parecen evidentes las grandes diferencias dentro de estos pueblos, entre sí y también con el imperio Inka o con el EZLN de Chiapas, a los que también citan como referencias. Más que una sola posición parece haber una pluralidad de interpretaciones híbridas, tanto por la evolución histórica como por la diversidad geográfica y cultural.

Es cierto que numerosos autores actuales del postdesarrollo y de la postcolonialidad les damos la razón en sus críticas al capitalismo desarrollista y al pensamiento euro-céntrico, y así ellos lo reconocen con sus citas. Pero esto es un argumento para un mestizaje creativo con muchas de las dialécticas orientales y de los avances de la física y la biología de los sistemas emergentes, y no tanto para la defensa de una sola interpretación del Buen Vivir. Criticar la Constitución del Ecuador como una “mezcla irrespetuosa” para el Buen Vivir parece tanto como erigirse jueces de su pureza “ontológica” (¿esto no es un occidentalismo, nada relacional?). Construir un “vitalismo universal” o un “corazonar” nos coloca en un saber por abducción o chamánico, ¿más para los “iniciados”? (Oviedo, en Gudynas et al. 2014) *La naturaleza nos enseña a tanteos de prueba y error, no tanto a posiciones dominantes y excluyentes.*

¿Qué hacer a partir de las comunidades indígenas que mezclan casi todo lo que les cae? ¿La “vivencia es una sola” y “ya está decidida” o el Buen Vivir “no es uno solo y homogéneo”? ¿Se critica a la “izquierda progresista” porque cambia de conceptos al estilo posmoderno muy rápidamente, o como se afirma un poco más abajo, por la repetición reiterada de las consignas del Partido y del Estado? Para ser coherentes con criticar los dilemas euro-céntricos no deberíamos caer en simplificar en dos posiciones la crítica. La posición aristotélica del “tercero excluido” deberíamos superarla siendo más inclusivos. Tanto con post-desarrollistas, como con las comunidades indígenas y mestizas, disputando el sentido del Buen Vivir y del Sumak Kawsay, a las tendencias

Trabalhonecessário

Issn: 1808 - 799X
ano 14, número 23 – 2016

más encubridoras del estatismo y el capitalismo.

Avanzando con unas posiciones constructivas

Junto a las corrientes más "pachamamistas" o más "estatalistas", hay otras que se debaten en cómo concretar los valores alternativos para las democracias más participativas. Entrar en la crítica de los parámetros de referencia de los gobiernos, es una forma de obligar a un aterrizaje de los conceptos más allá de las discusiones solo nominales. Es interesante el debate sobre los conceptos, porque va metiendo *más precisión en lo que se quiere construir*. Pero tarde o temprano los conceptos se los van apropiando desde los poderes y descafeinándolos según sus intereses. El cambiar a otros conceptos más fuertes como el del decrecimiento, democracia radical o verde, *sumak kawsay*, *swaraj*, etc. no va a garantizar que no se apropien y/o adulteren más allá de su sentido original.

La obligación de quienes queremos transformar la sociedad y caminar por una transición hacia una vida pro-común y sustentable, es ir poniendo nuevos retos conceptuales, y tratar de que se vayan concretando en la vida cotidiana. Aun sabiendo que seguramente serán cooptados y manipulados, pero luchando porque sean lo más precisos y concretos posible, de manera que nos ayuden a mejor-vivir. A finales de los 90 en Buenos Aires me publicaron dos libros bajo el título de "Cuatro redes para mejor-vivir" (1998), donde argumentaba ese concepto, que entonces se planteaba como crítica al concepto de "bienestar" y sus medidas. No se trataba ya entonces de tan solo "estar" pasivo en un Estado que redistribuye, sino de "vivir". No se trataba de esperar a que el capital o el estado nos facilitaran "estar" aunque fuera bien, sino de vivir o mejor aún convivir, con unas posiciones pro-activas hacia los semejantes y hacia la naturaleza, poder ser protagonistas de nuestras vidas en común.

Trabalhonecessário

Issn: 1808 - 799X
ano 14, número 23 – 2016

El “estar” en la versión “pachamamista” es un estar vinculado a la naturaleza y disponible a lo que vaya apareciendo. Es sentirse parte y no una concepción tan pasiva como el del “estado del bienestar”. La concepción indígena del Sumak Kawsay es “tetradica” pues trata de mantener en armonía cuatro conceptos básicos: Ushay (poder), ruray (hacer), munay (querer) y yachay (saber). El *poder* es la organización comunitaria, justicia y alianzas. El *hacer* está vinculado a la economía comunitaria y a la comercialización y tecnologías saludables. El *estar o querer* lo está al “cuidado de la Pachamama”. El *saber* se refiere a la educación, comunicación y los conocimientos. Estos conceptos tomados de ECUARUNARI (Asociación de pueblos originarios de Ecuador), son retomados por el PYDLOS (Grupo de investigación de la Universidad de Cuenca, Ecuador) y constituyen la base de los aspectos fundamentales que no se deben olvidar en la comunidad (Hidalgo-Capitán, 2012).

El adjetivo "mejor" aunque sea con un guión ("mejor-vivir" como lo planteaba entonces) ha recibido críticas porque se asimila a conseguir "lo mejor" en los términos de competencia con los demás. Pero también se puede entender cómo mejorar cada cual su grupo o su comunidad, no en competencia con otros sino consigo mismo. Pero se puede cambiar por otra expresión, por ejemplo, vivir “mejor, con menos” (Sempere, 2008), un libro que también abunda en este tipo de planteamientos. Cuando se plantea ahora la Vida Plena (Estermann, en Gudynas 2014) parece que se absolutiza demasiado una sola forma de entender la vida como si alguien o alguna ideología pueda decir cuál es esa vida buena o plena de una vez por todas. El concepto de *mejor, mejorable*, es más relativo y relacional, más cercano a lo que puede estar en las manos de una comunidad o un grupo, o una red del tamaño que sea, para perfeccionarse.

Desde luego, como lo dice Gudynas (2014), hay muchos "*buenos vivires*". Y eso les da mucha más creatividad a los procesos. Algunos son simples formas de nombrar lo del desarrollo y el crecimiento con nuevos disfraces, pero precisamente en sus

Trabalhonecessário

Issn: 1808 - 799X
ano 14, número 23 – 2016

aplicaciones se ve la trampa, y algunos procesos participativos nos los pueden descubrir. De ahí nuestro interés en procurar aclarar estos aspectos. En otros casos cabe recordar que como puedan entender el Sumak Kawsay, los quichua o los shuar, los cañaris o los pueblos originarios no contactados, seguramente es muy diferente. Y a su vez diferente de los aymaras del Suma Qamaña, de los mapuches, etc. Ciertamente su raíz común apunta en contra del modelo de desarrollo de tipo occidental, pero más por negativo de éste que por positivo. Pero también cabe entender que el imperio Inka frente a los Cañaris tuvo sus guerras de conquista como el imperio de Castilla-Aragón lo tuvo con Galicia o Canarias, antes de invadir Abya Yala. No conviene mitificar ninguna experiencia como la única referencia plena.

Entre las muchas aportaciones a estos "vivires pro-comunes" están en Asia la referencia al "swaraj" o auto-gobiernos de la comunidad que popularizó Gandhi en su subcontinente, o las raíces taoístas o del budismo zen que implican igualmente otras formas de vida comunitarias y de integración con los demás seres del ecosistema. Y en occidente-norte se han recuperado formas de transición al post-capitalismo como son los eco-socialismos, los decrecimientos, las comunidades en transición, el convivencialismo, etc. Son muy diversas las raíces de donde salen cada uno de estos movimientos, y no parece tener sentido destacar de todos ellos más que su confluencia en la crítica de los desarrollismos y a la partidocracia.

No son posibles las mejoras en la vida si no es contando con las redes cercanas, y a ser posible con las más amplias. Ya en los libros del 98 me planteaba las 4 redes colectivas o comunitarias y a distintas escalas, por lo que no se pueden entender las mejoras como opciones individuales tan solo. Se trata de concretar los avances en común, o pro-común, como se suele precisar más actualmente o en el convivencialismo (Martins et al. 2004). Tal vez deberíamos construir mejor el "*vivir pro-comunes mejorables o creativos*", lo que le quitaría cualquier alusión de individualidad y de

Trabalhonecessário

Issn: 1808 - 799X
ano 14, número 23 – 2016

competencias con otras formas que no fueran hacia una mejora solidaria. En las redes cercanas se pueden abordar las cuatro interacciones básicas con sistemas de resistencia frente a las crisis que se nos avecinan.

En el plano *ambiental* las energías limpias o solares pueden instalarse en los edificios públicos y en casas particulares para producir descentralizadamente la electricidad que se necesita. Los sistemas de “balance neto” que están implementados en muchos países ya pueden ser la alternativa a los combustibles fósiles y sus problemas. En lo *económico*, la producción local de alimentos es básica para garantizar la calidad de vida y la soberanía alimentaria. Igual para la producción local de servicios de calidad educativa y sanitaria, la reducción del transporte motorizado, la reconstrucción de la ciudad y los pueblos, etc. con un trabajo cooperativo desde pequeñas y medianas unidades productivas. La aportación *cultural* en lo local ya se puede hacer circular en internet sin problemas, por lo que los localismos pueden ser difundidos sin más problemas que la lengua propia de cada zona. Y en cuarto lugar nos quedan las formas de *organización social y política* que vemos a continuación como propuestas de transición hacia un sistema de democracia de iniciativas de la gente de base.

Distintas formas de tomar decisiones, de democracias

Se trata de vivir en las mejores condiciones posibles según cada ecosistema-economía-cultura, y para ello debemos tomar las decisiones más adecuadas en cada momento. El problema está en cómo y quienes toman esas decisiones. En las democracias electorales que conocemos se elige a unos representantes para que estas personas las tomen en nombre del colectivo que les ha encomendado esa tarea, pero hay maneras más avanzadas y eficientes de tomar las decisiones. Una tarea muy

Trabalhonecessário

Issn: 1808 - 799X
ano 14, número 23 – 2016

difícil es ponernos de acuerdo en los objetivos a conseguir porque además a veces los humanos nos engañamos a nosotros mismos con expresiones y conceptos realmente inconsistentes, que tratan de cubrir a la vez objetivos imposibles entre sí. Por ejemplo, tratar de ser desarrollistas como los países más enriquecidos y al tiempo ser los más sustentables como los que conservan la naturaleza en su estado más original. El debate sobre qué se entiende por “desarrollo sostenible” es puramente nominal y solo se puede resolver como se propuso con los Foros de Sustentabilidad de las Agendas Locales 21. Un concepto en sí mismo tan contradictorio, pues solo cuando lo bajamos a lo que se quiere medir en concreto es cuando sabemos qué quieren de él quienes lo usan. Hay Agendas 21 Locales, como la de Seattle desde el año 1993 que ha servido de referencia a otros muchos Foros en ciudades de todo el mundo. Si se reúnen los sectores interesados de una ciudad o una región para temas como hacer seguimiento de la evolución de la calidad de vida, de la sustentabilidad o del buen vivir, con indicadores, entonces resulta creíble que sus consensos sobre criterios puedan ser un buen comienzo del proceso.

Un Foro de Sustentabilidad o de Buen Vivir puede estar compuesto por las comunidades que estén interesadas, por los sectores sindicales, ecologistas, feministas, etc. de la zona, por las universidades, ONG, Iglesias, y entidades culturales que quieran participar. Los gobiernos elegidos y sensibles, para hacer un seguimiento de la calidad de vida de su zona, deberían apoyar y no poner trabas a la información y los consensos de la sociedad civil. No es que en estos Foros se vaya a votar si está bien o mal la calidad de vida. Se trata más bien de ver qué se ha de valorar, qué acuerdos se alcanzan. Por ejemplo, si quisiéramos evaluar la situación económica ¿es más importante cuánto dinero entra y sale de la ciudad o región, o tal vez la desigualdad de ingresos entre los que más ganan y los que menos? Otro ejemplo, desde el punto de vista del género ¿es más importante el número de puestos en

Trabalhonecessário

Issn: 1808 - 799X
ano 14, número 23 – 2016

guarderías infantiles, o la variación en la distribución del tiempo y actividades en la vida cotidiana entre mujeres, varones, mayores y niños/as? En tomas de decisiones democráticas ¿se le da más importancia al número de votantes, o al número de propuestas e iniciativas desde colectivos de base?

Cuando nos dan los resultados de unas elecciones representativas los medios nos cuentan el número de diputados o representantes electos por cada partido. Pero una vez que dicen la cifra de la abstención (en los países donde es posible) no se vuelve a hablar de ella, aunque sea muy alta, como suele ocurrir en USA y Europa. Y se hacen las estimaciones solo a partir del recuento de votos válidos. Por ejemplo en unas elecciones autonómicas en mi país, en la región de Andalucía el partido más votado consiguió más de 40 representantes (casi la mitad de los escaños posibles) y con algún apoyo que consiga, podrá gobernar los 4 años siguientes. Pero realmente solo ha conseguido el 22% de los votos posibles, o sea gobernará un tanto al margen o en contra del 75% de la población adulta total. En consecuencia esto suele crear una serie de problemas a los gobernantes a lo largo de sus años de mandato. Por eso estamos planteando en todo el mundo otras formas de *democracias participativas*, que tengan más en cuenta cómo aprovechar las informaciones que surgen de la sociedad, de la misma forma que la naturaleza aprovecha para su evolución las informaciones que se transmiten en los procesos energéticos y entre los vivientes para su conformación.

Procesos instituyentes desde las iniciativas populares.

Desde los movimientos sociales no es posible repetir tan solo las propuestas de procesos constituyentes que se han planteado en Latinoamérica, pues estos están más enfocados a controlar a los electos, que a proponer cauces para las *iniciativas desde*

Trabalhonecessário

Issn: 1808 - 799X
ano 14, número 23 – 2016

abajo. Y lo que aquí se propone es una democracia de iniciativas directas desde la gente, de asambleas, y de construcciones deliberativas, que no siempre han de pasar por representantes. En un proceso de transición se debe abordar formas mixtas para cuatro tareas democráticas que suponen un proceso constituyente, como hoy requieren los movimientos sociales y verdes. En un primer lugar democracias directas para *Planificar* participadamente la economía y los servicios para hacerlos sustentables. En segundo lugar *Legislar* desde iniciativas populares, con consultas-referendums regularmente establecidos. Lo tercero *Administrar* con sistemas mixtos de trabajadores, electos y comisiones de participación externas. Y la cuarta cuestión Evaluar de forma continua con Observatorios (y Jueces) la marcha de los procesos anteriores. De todo ello hay experiencias de donde partir.

Primer debate: ¿Democracias para controlar el poder o para partir de las iniciativas de la gente? Desde los movimientos sociales e indignados (en América Latina, en el norte de África, en el sur de Europa, en China, etc.) se han planteado nuevas formas de procesos democráticos, que en no pocos casos se han centrado en controlar al gobierno. En algunos casos se han elaborado Constituciones nuevas y los nuevos parlamentos y gobiernos han roto con los viejos sistemas bipartidistas, desbordando las formas más corruptas, tratando de proclamar los derechos de las personas excluidas, de género, de la naturaleza, etc. Pero en los aspectos de las *democracias de base, participativas, radicales, o directas*, apenas se ha avanzado.

En general se está en *períodos de transición*, que critican las formas tradicionales representativas, pero que no encuentran cómo recoger todas las iniciativas de base que se están generando en estos procesos. Para que no vuelva la frustración a los movimientos, es preciso que la gente vea y compruebe que sus iniciativas desde la vida cotidiana pueden encontrar un cauce y llegar a realizarse. Para no quedarnos en lo instituido y articularlo con lo instituyente, se trata de no

Trabalhonecessário

Issn: 1808 - 799X
ano 14, número 23 – 2016

desaprovechar las iniciativas de base, la creatividad de quienes vivimos los procesos, no solo las ideas de los dirigentes.

Se repite con frecuencia lo de "*democracias participativas*" pero no se visualiza cómo puedan ser de verdad, más allá de algunas experiencias locales. Son interesantes algunos de los Presupuestos Participativos como una forma de redistribuir con asambleas y con grupos temáticos una parte del gasto público, pero en otros casos la base de asambleas participativas no aparece realmente. Los referendums y consultas populares son formas también de intervención directa, pero muy ocasionales, y donde la pregunta suele estar marcada por quien controla el proceso. El caso de Kerala (India) con una fórmula de *Planificación Participativa* para unos 32 millones de habitantes, puede ser el ejemplo diferente más notable, pues no solo se entra en el gasto sino que también se apoyan formas alternativas de producción. Pero aún con notables avances en educación, salud, etc., en aquel país es una experiencia en transición con problemas no resueltos. Este tema de la participación desde la base hay que tomarlo con más profundidad que simplemente repetir algunas consignas que están llenas de buenos deseos.

En los propios movimientos indignados las asambleas locales, las comisiones y los grupos de trabajo funcionan bastante bien (como ocurrió en otros movimientos ante crisis extremas). Pero hay que aprender que estos movimientos no se pueden quedar en 3 o 4 grandes manifestaciones al año, insuflar a los movimientos de cada sector las formas participativas, y elaborar programas viables para salir de la crisis. Esto no es poco, y sin duda estamos ante una nueva etapa política, ante una nueva transición. Pero por eso mismo hay que demostrar que la democracia participativa puede funcionar, precisamente *dentro de los movimientos, y no solo a escala local*, para poderla plantear a la sociedad en general. En estados regionales y en grandes ciudades con millones de habitantes ya se han probado experiencias exitosas, por lo

Trabalhonecessário

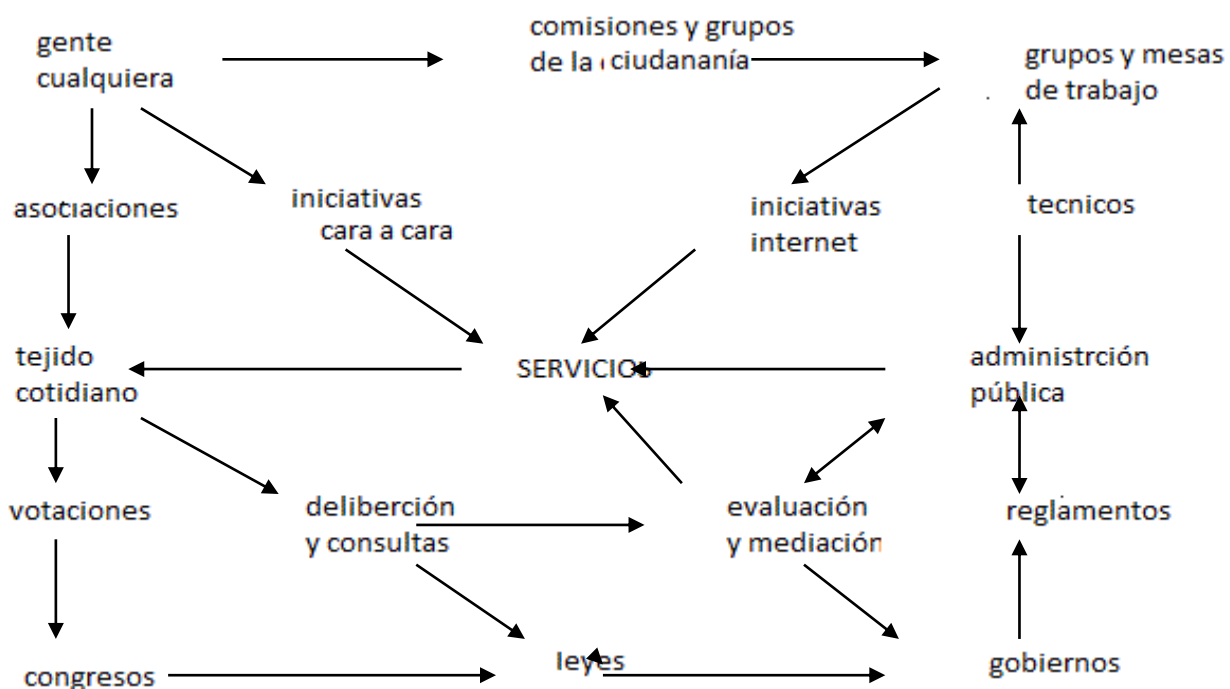
Issn: 1808 - 799X
ano 14, número 23 – 2016

que cabe aprender de estos ejemplos para poder tratar de generalizar sus principios de funcionamiento.

El esquema que adjunto como propuesta de transición, presenta dos circuitos paralelos y articulados con las formas de administración que conocemos. Si bien se restringe bastante el papel del ejecutivo electo, no deja de existir, y trato de razonar qué otros cauces deberían intervenir para que la gente se pueda sentir protagonista. En la parte de arriba la gente (“cualquiera”, según Rancière) se puede asociar por diversos motivos, o bien acudir a *Asambleas* cara a cara y/o comisiones. Por el camino de las asambleas se pueden hacer propuestas de servicios, directamente o a través de mesas de trabajo (en algunos casos con técnicos independientes o de la administración). Como se puede observar en todo este circuito, no es necesaria la presencia de representantes o partidos que intermedien, tal como viene sucediendo en muchas de las asambleas de los movimientos indignados. De esta manera basta con la autogestión o las comisiones y grupos motores, incluso la cogestión, para proveer servicios adecuados.

Trabalhonecessário

Issn: 1808 - 799X
ano 14, número 23 – 2016



En la parte de abajo del esquema está la parte convencional de la “*gobernanza*” pero con varias modificaciones. El tejido social de nuestra vida cotidiana, además de recibir servicios y poder asociarse, también puede votar y elegir congresos (habría que mejorar las leyes electorales para una mejor proporcionalidad). Pero es posible también habilitar mecanismos directos de deliberación y consulta pública (referendum) sin las trabas que ahora mismo tienen. Algunas de las leyes más importantes deberían estar sometidas a un proceso de consulta pública y directa, sobre todo cuando en los programas de los partidos no aparecen las propuestas que improvisan los gobiernos.

Las leyes importantes pueden venir desde las *Iniciativas Legislativas Populares*, si se facilitan estos procedimientos, con amplias deliberaciones previas para formalizar agenda y preguntas. Los gobiernos seguirían aplicando reglamentos como competencia propia, aunque los técnicos de la administración pública también deberían poder

Trabalhonecessário

Issn: 1808 - 799X
ano 14, número 23 – 2016

participar, como expertos, y no solo los cargos electos. Los sistemas judiciales son los que más deberían cambiar, no solo ser independientes del legislativo y del ejecutivo, sino más vinculados con la gente y con los profesionales expertos en las distintas materias. Su función sería hacer evaluaciones de todo el procedimiento democrático y poder proponer mediaciones y alternativas, antes de pasar a dictaminar.

Equilibrar todos estos poderes, el instituyente de las asambleas y el instituido para la gestión administrativa, es también equilibrar las funciones de cualquier sociedad en proceso. O sea lo primero es saber a dónde queremos ir y luego organizarnos para ello. Un primer poder debería ser el de la *Planificación Participativa*, cuyas prioridades económicas y sociales, y las transiciones posibles se pueden construir de forma colectiva, y de abajo a arriba, sin que ningún iluminado o los mercados internacionales nos tengan que decir por dónde debemos ir. En esto la clave está en saber articular con cuidado los consensos de las mayorías. Pero hay metodologías no solo locales sino regionales y estatales (Kerala) que nos pueden orientar, en estos aspectos instituyentes.

Un segundo poder es la construcción de las leyes. Éstas pueden ser construidas por los congresos elegidos proporcionalmente de acuerdo con población, o bien a partir de la intervención directa de la ciudadanía mediante *consultas populares o referendum*. En este caso hay que tener cuidado, pues estas consultas suelen estar preparadas desde arriba y sin una agenda previa de debates e información suficientes. No por casualidad bastantes dictadores recurrieron a esta práctica populista. Pero si se organizan desde la sociedad y con una agenda deliberativa suficiente, pueden ser un instrumento habitual de consulta a la población.

El poder ejecutivo debería perder su arrogancia y convertirse con la administración pública en verdaderos servidores de la gente. Deberían funcionar cumpliendo lo que se les dice que deben hacer, por la planificación y las leyes. *Sobra*

Trabalhonecessário

Issn: 1808 - 799X
ano 14, número 23 – 2016

un número muy grande de políticos, pues los funcionarios de la administración hacen la mayor parte de las tareas. Y los reglamentos y su aplicación son cosas que se puede consensuar entre los electos, los técnicos y los usuarios. En Bélgica han estado sin gobierno casi un año y la vida de todos los días seguía adelante. La parte de los programas y de las innovaciones deberán estar en la Planificación y las Leyes, y no en la improvisación de los políticos.

Para controlar todo este funcionamiento, un cuarto poder deberá emanar también de la sociedad. No se trata de esperar a que haya reclamaciones ante los jueces y que estos, sin ser electos ni contar con asambleas participativas, dictaminen si se cumple o no la ley. Se necesitan unas investigaciones y seguimiento permanentes de los otros poderes. Los propios jueces en la actualidad piden a expertos que les asesoren, pues no pueden saber de todo. Por eso unas *comisiones de expertos y ciudadanos* (puede ser por sorteo como se hacía en la antigua Grecia) deberían encargarse del control del funcionamiento del sistema, con recomendaciones de mediación o de sanción, según los casos y su gravedad.

Empecemos por lo más importante.

Lo que más le preocupa a la gente es tener planificado un sistema de vida que sea saludable y sustentable para quienes nos rodean. Esto se puede hacer de muchas formas: votando por programas de unas u otras ideologías (lo cual hasta ahora no ha dado muchos resultados duraderos), planificando de arriba abajo (con el consiguiente tecnocratismo), pero también *planificando de abajo a arriba* (como se hace en los casos participativos). Intentadas las dos primeras vías en el siglo XX, o hemos acabado en crisis sucesivas y muy dramáticas para la mayoría de la población, o bien en autoritarismos con una clase política bastante corrompida. Los movimientos sociales

Trabalhonecessário

Issn: 1808 - 799X
ano 14, número 23 – 2016

hace décadas que venimos reclamando sistemas participativos en todas partes que superen estas lacras.

En democracia lo primero es confiar en la gente. En los sistemas no participativos se argumenta que la gente no sabe y ha de ser un partido o unos especialistas los que tomen las decisiones, pues planificar es una cosa muy complicada. La gente sí sabe lo que quiere, lo que pasa es que no se le da tiempo ni medios para tomar decisiones adecuadas. Con la poca formación actual, muy consumista, patriarcal, etc. lo primero que suele aparecer en los planes son demandas poco elaboradas. Pero eso también pasa en las familias con lo que plantean los niños o adolescentes, y no por eso hay que descalificar sus razones y que solo funcione el principio de autoridad. Mejor será tratar los gritos y las demandas de la gente como suelen hacer las madres en las familias, conociendo cada caso, y dándole un *tiempo para razonar y madurar las posiciones*. Hace falta un debate colectivo entre los hijos, y entre la ciudadanía, porque las situaciones no son individuales.

Es decir, planificar partiendo de cada caso concreto, de abajo hacia arriba, de lo particular a lo general, desde el pueblo y el barrio hacia la eco-comarca, la ciudad y las regiones y naciones. *Espacialmente se pueden ir articulando los planes desde asambleas locales hasta una planificación general* que los tenga en cuenta con sus peculiaridades. No siempre será posible el consenso, y hay que buscar formas de articular los planes para que la redistribución sea lo más equitativa posible. Las ideologías y los intereses particulares estarán sin duda presentes, pero es cuestión de que aparezcan aplicados a situaciones de tipo concreto, que en cada asamblea, taller, comisión o grupo de trabajo, las personas que estén apliquen sus criterios y se tomen decisiones por consensos o mayorías muy amplias.

Por ejemplo, examinados por “expertos” los planes que llegan desde la base, se puede hacer una *“devolución” a la población de los puntos comunes y compatibles, y de*

Trabalhonecessário

Issn: 1808 - 799X
ano 14, número 23 – 2016

los puntos en debate. Y sobre esta base dar un tiempo para deliberar y aportar soluciones mediadoras, para que al final se puedan tomar decisiones con algún sistema de democracia directa. Para limitar el poder de estos “expertos” pueden estar acompañados por gente del común, y por procedimientos que les hagan tener un comportamiento “cuidadoso”. El punto de vista de los “cuidados” toma aquí un aspecto no solo anti-patriarcal sino también de procedimientos democráticos. El estilo de hacer de las “comisiones de los indignados” son un buen ejemplo como referencia, pero también muchas metodologías participativas que se vienen haciendo en todo el mundo para facilitar las tomas de decisiones.

La planificación participativa, vinculante para la administración pública y marco para la iniciativa privada, puede ser un poder regulador democrático donde se superen tanto las imposiciones de los mercados financieros como los elitismos de los gobernantes. Este poder se anticipa al poder de los electos y al poder de los mercados, a las leyes y la gestión que han de estar al servicio del común, de las decisiones estratégicas de las comunidades, construidas de abajo a arriba. Es posible que se vaya más despacio en el desarrollo o que éste no sea tan competitivo o explosivo, pero será más adecuado a las necesidades de las mayorías, y las iniciativas de base acabarán por salir adelante. La parte alta del esquema permite varios caminos para planificar con las iniciativas de base, y sin esperar a que los partidos o los técnicos nos digan lo que hay que hacer.

Las leyes refrendando las iniciativas populares

Las Iniciativas Legislativas Populares pueden facilitar los sistemas legislativos si se dan más facilidades que las actuales. La capacidad de la gente para hacer propuestas debe ser estimulada, y que cualquiera que tenga una iniciativa ha de poder

Trabalhonecessário

Issn: 1808 - 799X
ano 14, número 23 – 2016

tener un cauce para proponerla a su vecindad, amistades o compañeros de trabajo, de forma que si va recogiendo apoyos pueda ser planteada a la población en general. Para ello se pueden disponer una serie de fechas al año (como en Suiza) a donde lleguen estas propuestas elaboradas desde la base social. O aprovechar las declaraciones anuales de la renta para hacer consultas sobre temas fundamentales.

Los problemas de las consultas populares o referendum suelen ser que las agendas para organizarlos y las mismas preguntas suelen estar manipuladas previamente según los intereses que los promueven. La clave por tanto está, como ya hemos dicho, en las deliberaciones previas, que la gente pueda tener una buena información y tiempo para saber qué vota. Ha de haber sistemas de contrastar y *regular de forma transparente las preguntas*. Los procesos deliberativos previos son fundamentales, tanto en asambleas, como por internet y los medios de comunicación públicos.

Las Asambleas populares locales para que sean amplias deben hacerse solo 2 o 3 veces al año. Entretanto pueden funcionar *grupos motores, comisiones y grupos de trabajo*, que de manera voluntaria vayan preparando los temas que las asambleas deban decidir. Estas asambleas se pueden ir fraccionando por barrios y vecindarios, trabajos y centros según las necesidades lo vayan requiriendo. El problema de su coordinación se puede resolver colgando las actas en internet, de forma que unas se enteren de lo que discuten las otras, y se puedan ir sumando los resultados casi automáticamente. No toda la gente tiene por qué usar internet, pero entre asambleas sí es fácil coordinarse de esta forma, y tomar decisiones para ámbitos más amplios.

Los Presupuestos Participativos han funcionado en lo local y regional en las últimas décadas razonablemente bien, y siguen mejorando las formas de intervención directa de la gente en el gasto público. En algún caso (Rio Grande do Sul, Brasil; Kerala, India) con millones de habitantes. Cada año ha de hacerse el presupuesto

Trabalhonecessário

Issn: 1808 - 799X
ano 14, número 23 – 2016

público y estos métodos permiten que la gente concrete sus prioridades anuales. Se puede hacer con votaciones para priorizar las mejores, o mejor aún con ponderaciones con puntos, de forma que se favorezca el estudio de las otras iniciativas, y se puedan consensuar para no contraponer las otras propuestas a las propias. De forma que no se trata de sacar esta propuesta contra aquella, sino de *sumar propuestas, articularlas*, para que sean más integrales y sustentables.

Se puede empezar por recuperar los bienes del común, la sustentabilidad básica de los ecosistemas, que desde muy antiguo se regían por sistemas de reciprocidad. *Los derechos de la naturaleza o de las comunidades tradicionales* no hay porqué mercantilizarlos o estatalizarlos. A estos bienes hay que sumarle los actuales derechos a la información libre en internet. Y todo esto ya está requiriendo unas legislaciones auto-reguladas de abajo a arriba, antes incluso de que se plantee la intervención del Estado, que es bastante nuevo respecto a estos derechos.

El *derecho a la resistencia* por la sustentabilidad de un pueblo es un derecho tan básico como tener democracia. Sobre todo en aquellas comunidades que defienden sus derechos a la tierra propia, en sus ecosistemas con sus medios de vida por los que se sustentan, de forma que no se les puede imponer en nombre de un progreso ideado por otros pueblos, cambios y desplazamientos no asumidos, explotación de sus recursos, etc. Cabe avanzar con más prudencia con respecto a la naturaleza y a las culturas de cada lugar. Las prisas en los sistemas democrático participativos nunca fueron buenas consejeras. Las transiciones deben avanzar al ritmo de los debates que se puedan ir asumiendo por las poblaciones, nunca contra minorías que tienen sus derechos.

No cabe duda que los Estados han venido asumiendo como conquistas sociales la *educación, la salud, seguridad, cobijo, y hasta la soberanía alimentaria*. Hay que legislar que estos avances no se burocraticen, y que la participación de abajo a arriba en la misma gestión lo impida. Pero el papel de garantía y seguridad a la gente de los

Trabalhonecessário

Issn: 1808 - 799X
ano 14, número 23 – 2016

derechos sociales y de la naturaleza debe impedirse que retroceda a situaciones de desprotección, sobre todo ante el ataque que están sufriendo.

En un sistema de transición hacia la sustentabilidad también puede haber mercado de productos que no puedan entrar en sistemas especulativos. La economía financiera debe estar controlada por las leyes, el poder ejecutivo y las comunidades, como lo está en los países que menos sufren esta crisis. Claro que siempre puede haber corrupción, fuga de capitales, etc. pero al menos que esto no sea fomentado, y sí que esté regulado y controlado tanto por poderes del Estado como por las comunidades de base. Aprovechar las experiencias de *la economía popular y solidaria* en donde se están desarrollando mejor, es sustancial porque nos enseñan sobre cómo hacer estos procesos.

Se puede administrar sin tantos políticos

La parte ejecutiva, como se ha demostrado en los últimos siglos, es la más peligrosa y difícil de controlar, por eso hay que proceder repartiendo más esos poderes. De forma que no solo se controlen entre partidos o sindicatos o asociaciones, sino que haya muchas más rotaciones y mucha más transparencia. *No debería hacerse una profesión de ser político*, pues los vicios que se adquieren al ejercer esos poderes perjudican a toda la sociedad, como parece demostrarse en todos los países. La rotación de los electos, de los técnicos y de los propios grupos de voluntarios debe ser una norma general. Es decir no se debería permitir más de dos mandatos, 7-8 años, que es suficiente para que se pueda poner en marcha cualquier iniciativa para que sea sustentable.

En todos aquellos sistemas locales donde sea factible puede haber auto-gestión de la propia ciudadanía. Los sistemas *cooperativos y de ayuda mutua* están dando

Trabalhonecessário

Issn: 1808 - 799X
ano 14, número 23 – 2016

bastante buen resultado, pues aunque hay poca preparación aún para ellos, hay resultados de calidad de vida para quienes los practican. Se les puede achacar que no son tan competitivos en resultados monetarios como empresas privadas, pero éste no ha de ser el único criterio. Si mantienen una viabilidad suficiente para sus usuarios ya está bien y aunque no crezcan tan rápido pueden tener otros valores sustentables.

Los sistemas de *co-gestión con las Administraciones* son los sistemas complejos más difíciles de manejar. La administración pública suele estar formada por funcionarios de carrera que en general tienen poca participación formal en la toma de decisiones, que se reserva a los políticos. Si las grandes decisiones estratégicas vienen de los Planes y las de tipo legislativo de las Iniciativas y Consultas periódicas, los funcionarios podrían tener un peso mucho mayor en las ejecuciones concretas. Es la propia ciudadanía quien debería de poder mandar y seguir la ejecución de lo que se va acordando. Como por ejemplo en los Presupuestos Participativos los técnicos están para cumplir de la mejor manera lo que se ha priorizado año a año.

Se puede *reducir el número de políticos electos* considerablemente, pues el control entre ellos no está resultando eficiente, y por el número y calidad de las iniciativas es mejor que sea la gente quien las plantee. Se puede mantener algunos electos en cada territorio para garantizar un debate más ideológico, pero siempre que sea proporcional a la gente que vota realmente, y respetando otras opciones que no votan. O sea mejorando el sistema electoral. El sistema de voto por candidaturas cerradas y bloqueadas puede ser perverso, pues para empezar se construyen de arriba a abajo aún en las primarias, y quien se pueda pagar su campaña tendrá casi siempre más posibilidades. El problema de fondo *no es tanto a quién se elige sino con qué poderes se va a manejar*. De forma que si se le reducen los poderes a los ejecutivos, para que solo tengan que ejecutar, y acompañados de los funcionarios y los grupos de la ciudadanía, todos ganaremos en sustentabilidad

Trabalhonecessário

Issn: 1808 - 799X
ano 14, número 23 – 2016

Si hay una administración profesional, lo primero es dotarla de un sistema interno de funcionamiento democrático. De nuevo los sistema de auto-organización pueden ir más allá que las disputas sindicales habituales. No solo teniendo en cuenta los intereses corporativos, sino con la presencia de los electos y de las comisiones ciudadanas que le hagan seguimiento al proceso. Pero es bueno que los propios trabajadores de cada una de las administraciones pueda tomar decisiones democráticas sobre *cómo es la mejor forma de cumplir los mandatos legislativos, planificadores y presupuestarios*. Más competentes que los políticos electos seguro que son. Y como ciudadanía experta también deben poder expresar sus opiniones y colaborar directamente con la gente de base.

En la función de controlar los intereses generales de lo planificado, legislado y lo presupuestado, es donde deben aparecer las otras dos partes para hacer el *seguimiento* adecuado. Sí hace falta que haya debates ideológicos y de ideas en las que las candidaturas y partidos se metan y planteen sus alternativas, pero para influir en las Iniciativas populares, en las asambleas, en internet, etc. pero no para mandar en el nombre de un gobierno determinado.

Un tercer poder debe contrabalancear a los técnicos y a los electos, tal como se viene haciendo en algunas de las democracias participativas más interesantes. Son unos grupos de voluntarios, los que llamamos *Grupos Motores*, de personas que se interesan por problemas muy concretos que les pueden afectar, y que por encima de ideologías o de retribuciones, quieren sacar adelante. Sus funciones suelen ser las de dinamizar procesos para que funcionen las democracias participativas, facilitar y cuidar la participación de las ciudadanías, hacer seguimiento de los acuerdos, etc. Si los partidos se auto-definen por sus ideologías, si los profesionales se agrupan en los sindicatos, y si los usuarios crean sus asociaciones, todos para poder participar en la gestión, en los Grupos Motores se mezclan más por acciones concretas que por formas

Trabalhonecessário

Issn: 1808 - 799X
ano 14, número 23 – 2016

de tipo permanente. *No se trata de defender una ideología en abstracto sino en lo concreto una metodología participativa de ese proceso.* Cada grupo motor no trata de defender intereses corporativos sino la integralidad de lo que se quiere construir, ni tampoco los intereses de una asociación con sus representantes, sino aquella iniciativa concreta que ahora los une durante un tiempo.

Evaluar y corregir, y no solo controlar.

No hay que esperar a que se produzca el delito para estar actuando en el sistema, sino que éste se debe estar retroalimentando continuamente. Para eso hay que contar con instituciones que evalúen permanentemente. Un *Observatorio* o “*senado*” de personas expertas y capacitadas, que puede salir de la propia Universidad Pública, por ejemplo.

En los *Foros Cívicos* de las Agendas 21 de Sustentabilidad Local ya se viene haciendo esto, para que distintos sectores de la sociedad marquen los criterios de lo que se debe ir evaluando en cada sector afectado. Y sentados esos criterios de manera participada por la sociedad civil, hay unos equipos técnicos que se encargan de hacer las mediciones con los índices correspondientes. Al hacerse públicos tales índices se coteja la evolución de cada sector, se organiza el debate y las propuestas de mejoras. Estas investigaciones pasan a ser significativas y operativas para la sociedad, y si se hacen para la sustentabilidad de los procesos, también se pueden hacer para la economía, democracia participativa, etc.

En todas estas investigaciones no se debe tratar de llegar a soluciones simples, con dilemas de culpabilidad o no, sino con propuestas variadas y superadoras, que *abran el campo de posibilidades de rectificación.* Se puede juzgar que algo no está funcionando tal como debería ser, pero más importante es abrir un abanico de

Trabalhonecessário

Issn: 1808 - 799X
ano 14, número 23 – 2016

propuestas, que se puedan ir estudiando y viendo su viabilidad, integralidad, sustentabilidad, etc. Se trata de ir por delante de las problemáticas que van surgiendo en la sociedad, adelantando debates que hoy están encerrados en las universidades o en pequeños círculos de expertos, que a su vez están desconectados de la sociedad más amplia.

La *revocatoria* de los mandatos ha de estar presente no solo para los cargos electos de los partidos, sino también para todo cargo representativo de las administraciones, de tal forma que nadie se pueda perpetuar en contra de la voluntad de la gente. El control de la función pública ha de ser ejercido también por la gente, aunque se trate de dar prioridad a las iniciativas y las investigaciones propositivas, también el control debe funcionar.

Los abogados y los jueces también tienen su papel para que se cumplan las normas que se ha dictado la democracia participativa. Primero han de ser independientes de los otros poderes mencionados, pero *vinculados también con sectores de la población y de los expertos* que investigan en los casos específicos. La violencia de la administración, la policía y el ejército por ejemplo, ha de estar sometida a este tipo de investigaciones y de correcciones para que sus formas de actuar se vayan adecuando a lo que la ciudadanía plantea. Lo importante es que la sociedad se dote de medios para prevenir, en primer lugar, y si es necesario controlar y corregir los tipos de prácticas anti-sociales que aparezcan. En los períodos de transición este tipo de problemas serán muy frecuentes, y la ciudadanía debe estar muy vigilante.

Se ha de tener cuidado en no favorecer un estado policial y burocrático, control solo desde arriba. La propia población ha de participar en la toma de decisiones sobre los casos de corrupción, de fraudes, etc. No se trata de controlar solo a los grandes especuladores, y hay que prestar atención a *prevenir y controlar la cultura de los favores clientelares* a los más cercanos. Esto requiere, en las fases de transición sobre

Trabalhonecessário

Issn: 1808 - 799X
ano 14, número 23 – 2016

todo, una movilización de la misma gente para que se apoyen investigaciones y correcciones a quienes se salten lo que la ciudadanía ha decidido.

En resumen, una democracia sustentable que se preocupe por los problemas de la gente debe empezar por analizar las *necesidades* sociales (con “a cada uno según sus necesidades”), desde ese auto-diagnóstico participativo recoger las “*iniciativas*” desde la gente de base y priorizarlas (con metodologías participativas), para luego construir en colectividad las *propuestas* superadoras (de cada uno según sus capacidades), y llevarlas a *ejecutar y hacer seguimiento* de su operatividad (monitoreo y evaluación). Hoy se hace casi al revés: primero se elige a los ejecutivos, luego estos hacen sus propuestas (que a veces consultan) y si se cumplen las necesidades es lo último que se ve. Por eso queremos rescatar “con cada cual según sus necesidades y de cada cual según sus capacidades” como el dicho que se ha ido generalizando como norma suprema de una democracia que sea adecuada a la gente y sustentable.

Bibliografía

Gudynas, Estermann, Alvarez, Medina, Oviedo (2014) Bifurcación del buen vivir y el sumak kawsay. Ediciones Sumak. Quito.

Hidalgo-Capitán, A. L. et al. (2012) El Buen Vivir. PYDLOS. Universidad de Cuenca.

Ibáñez, Jesús (1994). *El regreso del sujeto: la investigación social de segundo orden*. Siglo XXI. Madrid.

Max Neef, Elizalde, Hopenhayn (1993) Desarrollo a escala humana. Nordan. Montevideo.

Martins, P.H., Nunes, B.F., Caillé, A. et al. (2004) A nova orden social. Perspectivas da

Trabalhonecessário

Issn: 1808 - 799X
ano 14, número 23 – 2016

solidaridade contemporânea. Paralelo 15. Brasília.

Oviedo, A. (2012) Qué es el sumakawsay. Vitalismo andino: cosmocimiento de la vida.

Garza azul y Sumak editores. La Paz.

Riechman, Jorge (2000) “Biomímesis: el camino hacia la sustentabilidad”. Los Libros de la Catarata. Madrid.

Santos, B. de S. (2005) El milenio huérfano. Trotta. Madrid.

Sempere, J. (2008) Mejor con menos. Editorial Crítica.

Shiva, V. (2006) Manifiesto por una democracia de la tierra. Paidós. Barcelona

Tapia, L. (2008) Política Salvaje. CLACSO. Muela del Diablo, Comunas. La Paz

Thompson, E.P. (1979) Tradición, Revuelta y Conciencia de Clase: estudios sobre la crisi de la sociedad industrial. Crítica. Barcelona.

Villasante, T. R.(1998) Cuatro redes para mejor-vivir. Lumen Humanitas. Buenos Aires.

Villasante, T. R. (2002) Redes e Alternativas. Vozes. Petrópolis.

Villasante, T. R. (2006) Desbordes creativos. La Catarata. Madrid.

Villasante, T. R. (2014) Redes de vida desbordantes. Fundamentos para el cambio desde la vida cotidiana. Ed. La Catarata. Madrid.